Mi nombre es **Francisco Romero Zafra**, nacido el 25 de marzo de 1956 en La Victoria (Córdoba) de profesión escultor e imaginero.

Nací, como he dicho, en un pueblo de Córdoba, en el seno de una familia humilde, trabajadores agrarios. Cursé estudios primarios en dicha localidad y a los 16 años me puse a trabajar, pues la situación económica no daba para más.

Mi sensibilidad para el arte, fue evidente desde pequeño, pues desde que tengo uso de razón recuerdo haber dibujado y pintado al óleo. La escultura jamás realicé alguna, pensé que debía tener estudios académicos.

Por motivos económicos, jamás tuve la oportunidad de realizar formación académica, gracias a esto, pienso que tengo una identidad más personal.

Mi comienzo en la imaginería ha sido atípica, soy autodidacta y ya tenía treinta y cinco años en 1990 cuando realicé mi primera imagen, Rocío y Lágrimas.



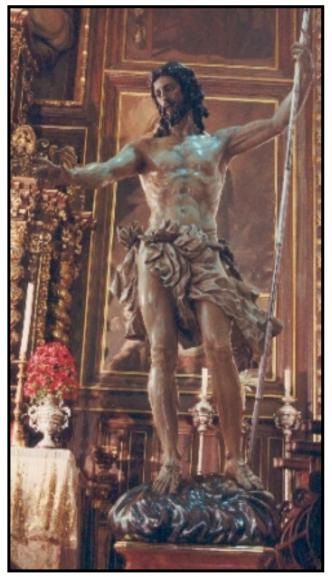
Con motivo de una exposición que se realizaba en Córdoba y animado por personas de mi entorno, realicé en terracota esta imagen, que fue expuesta y vendida en la misma exposición a una Pro-Hermandad.

Aquella experiencia fue decisiva para descubrir que las tres dimensiones de la escultura y dentro de ella, la imaginería, era mi medio de expresión.

A continuación, tomé el tacto a la madera, realizando una copia de San Rafael Custodio de Córdoba, que terminé en agosto de 1991.

Enseguida empezaron a llegar encargos de personas conocidas y otros a través de ellos.

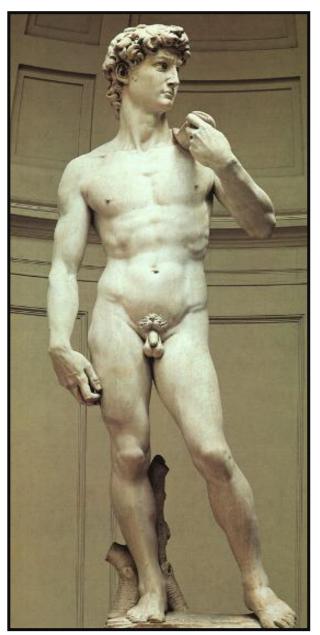
A partir de entonces empecé a conocer a los clásicos del Barroco. Mesa y Montañés son los más cercanos y en un principio me sirvieron de punto de partida y de referencia de cómo hacer las cosas.





También descubro a los Mora, Mena, Risueño, Cano, Gregorio Fernández, Luis Salvador Carmona, etc. y como no, Miguel Ángel Buonarroti, primero por vista documental y más adelante cuando visité Florencia, que quedé impresionado y maravillado del equilibrio y la elegancia en la ejecución, expresividad y composición.

En 1995, tengo la suerte de realizar la talla de una imagen de Resucitado para Pozoblanco, Córdoba, donde pongo a prueba mi capacidad de realizar una Imagen de esta envergadura, donde se presentan todos los retos que un escultor imaginero debe saber resolver.



Mi punto de partida y de inspiración, fue el magnífico David de Miguel Ángel.

En general y teniendo en cuenta a los clásicos, la inspiración es el mismo ser humano sus emociones, sentimientos y expresiones, la belleza, la tristeza, la alegría, la dulzura, el sufrimiento. Más que tallar formas, me interesa tallar sentimientos.

Añadir, qué en esta talla de Cristo Resucitado, no realicé ningún boceto ni modelado previo para su realización, pasé directamente a tallar sobre el bloque de madera de cedro.

A continuación, os cuento en varios puntos, como es el proceso de creación cuando realizo una imagen. Para ello, mis explicaciones las basaré sobre el boceto del crucificado del Santísimo Cristo de la Expiración de mi pueblo La Victoria, Córdoba.

PROCESO DE REALIZACIÓN DE UNA IMAGEN

Punto 1º

Al empezar una obra nueva y después de madurar la idea mentalmente, empiezo a modelar en barro a la mitad de tamaño real, cuando va a ser un tamaño natural, en caso de ser de candelero, la cabeza y las manos las modelo a tamaño natural.

Para ello parto de un esqueleto metálico como soporte, que previamente he fabricado, teniendo muy en cuenta las proporciones, pues de ello depende el resultado final.





Para las esculturas anatómicas, utilizo modelos físicos, los que, previamente fotografío y posan para el modelado.





Punto 2º

Una vez terminado el modelado, con un máximo de detalle y muy supervisadas las proporciones, (tengo que tener en cuenta que estoy trabajando a la mitad del tamaño natural más la reducción del barro al perder la humedad, calculado en un 6%), empiezo el proceso de ahuecado.

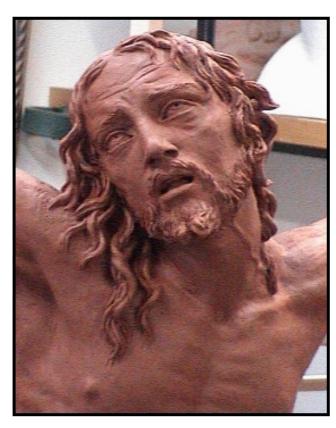
Este es largo y delicado, pues hay que dividir la imagen tantas veces sea necesario para sacar del interior de la misma el armazón metálico que soporta todo el volumen, para ello utilizo sedal de pesca para cortar y ahuecadores metálicos para sacar el barro del interior de las partes.

Una vez ahuecado, pego con barrotina, que es el mismo barro hecho crema, todas las partes, excepto los brazos, que se trabajan independientemente hasta el final, cuando ha secado con un proceso natura, de lo contrario se agrieta y deforma el modelado, las cuezo en un horno a 1200 grados.









Punto 3º

Una vez cocida la imagen a esa temperatura, la presento a la cofradía, donde se aprueba en Junta de Gobierno.

En el Barroco y posterior, tras el modelado se sacaba un vaciado en escayola, mediante moldes y positivado posterior en escayola, de este modo desaparece el modelado original.

Una vez cocido y aprobado por la Junta de Gobierno de la cofradía, pasa al



sacado de puntos y ampliación. En el Barroco el sacado de puntos se hacía manual, ayudado de una herramienta donde se marcan cientos de puntos, que son los que se transportan a la copia en madera. En la actualidad se hace a máquina, más rápido y más fiel al original, la madera que normalmente se emplea, es cedro real.



A continuación, se ve la imagen sacada de puntos en madera de cedro y ampliada, todo el cuerpo piernas y cabeza son de una sola pieza, siempre dejando un amplio espacio vacío en el centro del torso. Esto se hace a la hora de pegar las distintas piezas que lo componen, para evitar futuras grietas. Los brazos se embonan y unen después de enyesar y antes de policromar.





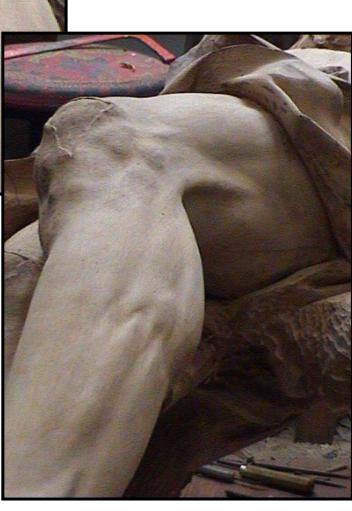


Punto 4º

Tras un largo proceso de talla para sacar y dar forma a todos los detalles de anatomía, cabellos y telas, se usan gubias, escofinas y lija, para conseguir una superficie lo más perfecta

y lisa posible.





Este proceso es delicado y decisivo, de ello depende también el resultado final.





Punto 5º

En la fotografía es difícil observar la unión de los distintos tablones con los que se compone una imagen, teniendo en cuenta que las dimensiones de los mismos, en el mercado es de entre 7 y 9 cm. de grosor por 50 cm. de ancho, el largo siempre es de una pieza.

Para ello después de haber dado un par de manos de cola de origen animal, (cola de conejo a la proporción de 160 gramos de cola seca por litro de agua, una vez diluida se calienta al baño maría) hay que encintar todas y cada una de las uniones de las distintas partes.

Esto se hace con tela de lino o algodón, a ser posible usada (*es más dúctil*). En la actualidad hay en el mercado nuevas fibras que dan muy buen resultado, como por ejemplo velo en fibra de vidrio, más fina y fácil de lijar.



El velo se corta en tiras de dos o tres cm. de ancho, se pega también con cola animal calentada al baño maría.





Punto 6º

Una vez encintadas todas las partes, pasamos al enyesado o estucado. La preparación del mismo se realiza con cola de conejo y sulfato de cal (yeso mate) siempre al "baño maría". La proporción de polvo de yeso es hasta conseguir una mezcla homogénea similar al chocolate caliente no demasiado espeso.

Se dan varias capas finas, dejando secar entre una y otra, hasta conseguir que no se trasparente la madera.







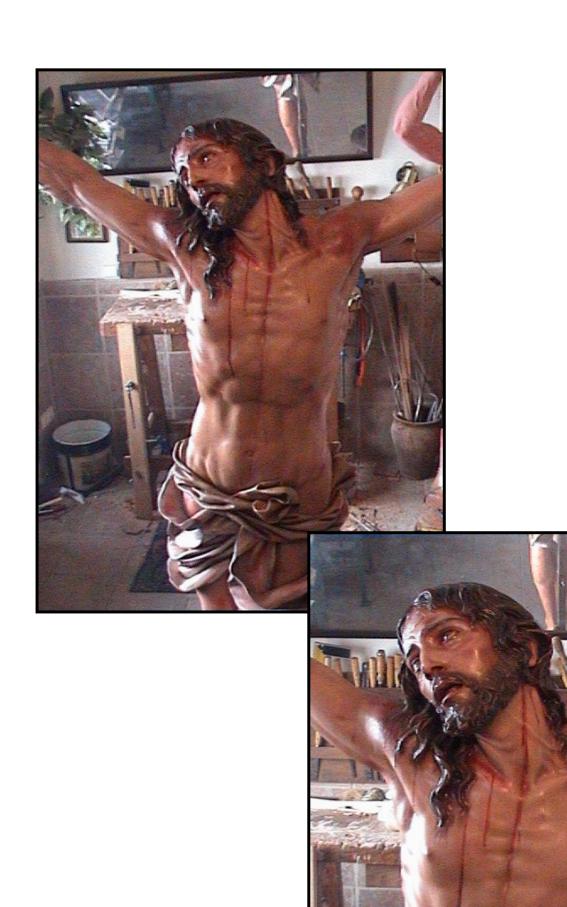
Punto 7º

Bien secos los estucos, lijo con lija fina hasta conseguir la superficie deseada.

Punto 8º

Terminada la fase de estuco y lijas, se prepara la superficie para empezar las policromías, para ello doy una buena imprimación de gomalaca y a continuación doy un tono de fondo de esmalte sintético manchando las zonas, similar al tono final.

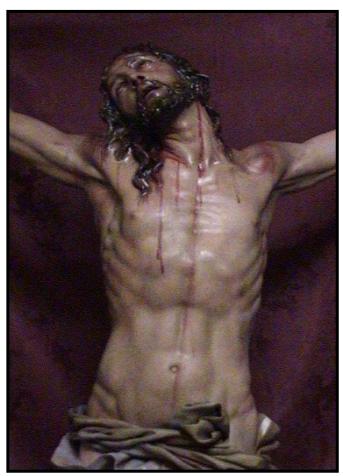




Punto 9º

Bien secas las imprimaciones, empiezo a manchar con óleo, para ello en un pequeño recipiente compongo los tonos principales y más extensos como, color carne, cabellos, telas, etc. y en una paleta, una amplia gama de colores de óleo con los que voy manchando todas las superficies como si de un cuadro se tratara, dando importancia a sombras, luces y demás matices.





De esta forma hasta dos o tres capas finas a modo de veladuras de óleo usando todos y cada uno de los matices necesarios para conseguir un buen resultado final.

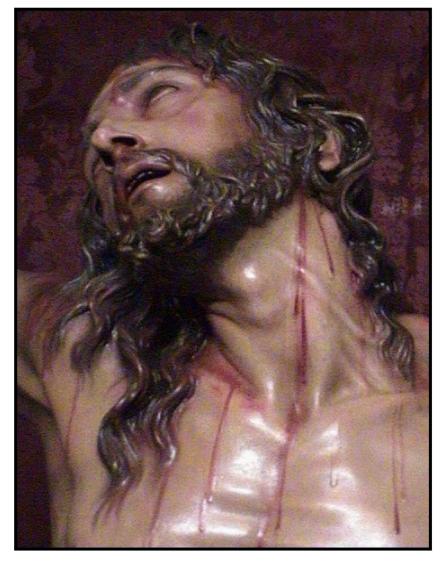


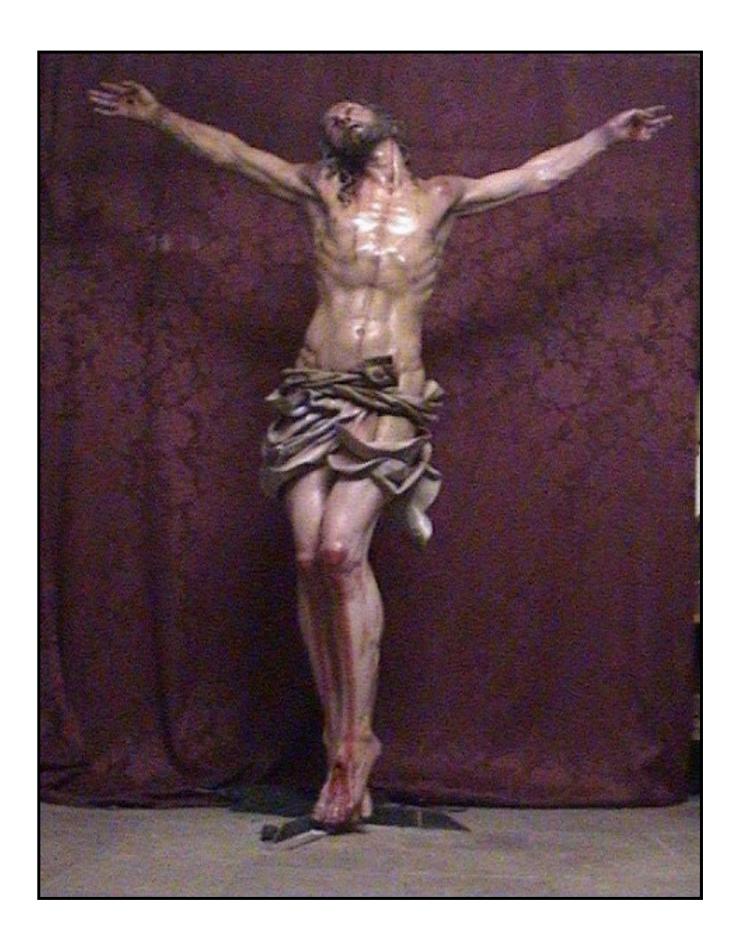






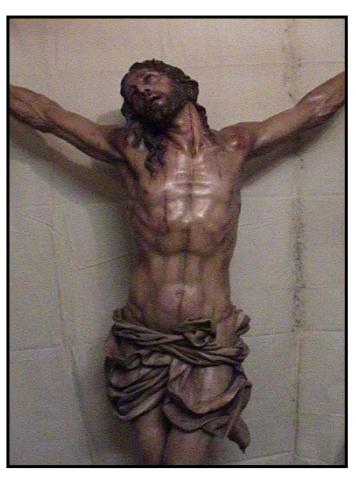






Punto 10º

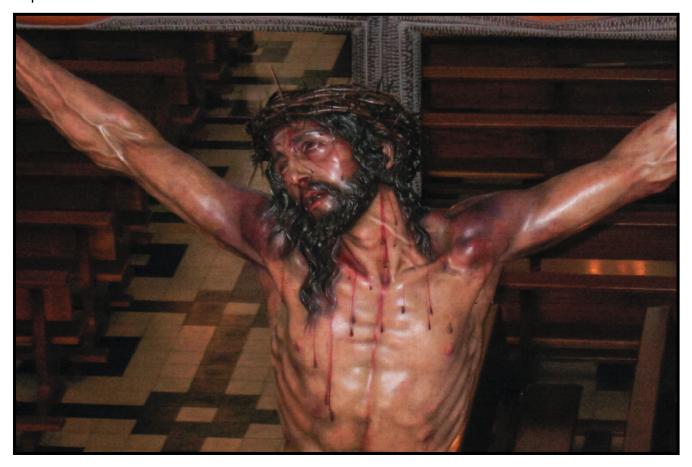
Dando por terminada esta fase de las policromías y bien secas todas las superficies, paso a patinar todas las ellas, para ello diluyo al gusto en aceite de lino purificado mezclado al 50% con esencia de trementina y con tonos oscuros de óleo muy diluidos y licuado, con el que voy manchando al gusto todas las superficies de la imagen y limpiando, también al gusto, con una brocha de pelo de caballo, hasta conseguir el tono deseado, dicha limpieza la realizo varias veces durante el proceso de secado de la misma.





Una vez seca al tacto incorporo los postizos si los hay, pestañas, lágrimas, etc. Después encero todas las superficies dejando secar, a continuación, pulo y abrillanto con un paño de algodón las partes que interesen.

Para mí la escultura es un conjunto de actuaciones, emociones, sentimientos y toma de decisiones, si se toman las adecuadas en todo momento, el resultado es mucho más que el esperado.







El 50% de un todo que es la escultura policromada, es un buen modelado y una buena talla. El otro 50% es la policromía, ambos se complementan.

